

Giordano Bruno
MUNDO, MAGIA,
MEMORIA

Frances A. Yates
EL ARTE
DE LA MEMORIA

Charles Fourier
LA ARMONIA
PASIONAL
DEL NUEVO MUNDO

G. E. Moore
DEFENSA DEL
SENTIDO COMUN

Friedrich Nietzsche
INVENTARIO:
EL LIBRO
DEL FILOSOFO

Bertrand Russell
ANALISIS
DE LA MATERIA:
LOGICA
Y CONOCIMIENTO

SI LE INTERESAN LOS LIBROS
DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento
de Promoción
(apartado 10.161), Madrid,
para poder enviarle
trimestralmente una información
más detallada de nuestras
publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-6
TAURUS

ye, a mi modo de ver, la cualidad esencial del texto. Sentimiento, convicciones antiimperialistas, que cara a nuestra despensa son moneda aún poco frecuente entre una intelectualidad que, como decía Alfonso Sastre (*La revolución y la crítica de la cultura*), navega entre el casticismo (nacionalismo estrecho) y el cosmopolitismo (universalismo imitador).

Vázquez Montalbán nos advierte que *La penetración americana en España* no constituye una obra con pretensiones «científicas». Frente a tantos ensayos que en los últimos años y desde todas las áreas del saber nos llegan con la etiqueta de «ciencia», marca de garantía que sirve para malvestir concepciones del mundo y posiciones ético-filosóficas de sus autores, Vázquez Montalbán nos brinda un «dossier» de datos hasta ahora dispersos o inéditos que constituirá, ya desde ahora, un punto de partida para estudios posteriores. En todo caso, creo que la «cientificidad» de este texto debe medirse por su carácter «práctico», de contribución a una concienciación de algo que nos implica a todos.

El libro se inicia con el texto del Convenio de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos, suscrito por ambos países el 6 de agosto de 1970, y documento de referencia fundamental cuya simple lectura da ya al lector una idea bastante aproximada del peso actual de las relaciones de España con los Estados Unidos, no ya únicamente en el área estrictamente político-militar, sino también en el terreno económico, urbanismo y medio ambiente, científico-técnico y educativo-cultural.

El primer capítulo, dedicado al imperialismo y la guerra fría, pretende situar la problemática de la penetración americana en España dentro del contexto más amplio de la historia contemporánea a nivel mundial, incluyendo unas referencias teóricas —quizá excesiva-

mente esquemáticas— acerca del debate sobre el imperialismo moderno y un análisis de los hechos más sobresalientes de la etapa histórica iniciada tras el desenlace de la segunda guerra mundial, que ha supuesto la progresiva consolidación del imperialismo norteamericano, en su papel hegemónico, a nivel mundial.

Gran interés presenta el capítulo dedicado al análisis de las relaciones hispano-americanas en el contexto de la guerra fría y de la coexistencia pacífica. En el mismo se estudia la historia de las relaciones hispano-americanas, cuyo punto de arranque se sitúa en la época de la Dictadura de Primo de Rivera, con la penetración de capital norteamericano en el momento de la instalación del teléfono automático en España. Hay asimismo una amplia información de la etapa de la guerra civil, en la que, a pesar de los compromisos contraídos por el Régimen de Burgos con las potencias del Eje, algunas entidades financieras e industriales norteamericanas le facilitaron ayuda (la *Texaco Oil*, por ejemplo, suministró dos mil millones de toneladas de petróleo en tres años de guerra). Las vicisitudes en las relaciones hispano-americanas durante los años posteriores a 1939 son analizadas asimismo con detalle dentro de este capítulo, que incluye numerosas referencias documentales, entre las que figuran las informaciones sobre España contenidas en los Papeles del Pentágono sobre las relaciones exteriores de Estados Unidos en los años cuarenta.

Los acuerdos de 1953 sobre la instalación de bases militares en España, que suponen el espaldarazo definitivo de Estados Unidos hacia el nuevo Régimen nacido en 1939, son objeto de detallado análisis, así como también la polémica —que vuelve a ser muy actual en estas fechas— acerca de las bases.

En las páginas siguien-

tes del libro, y a partir de los datos e informaciones disponibles, Vázquez Montalbán efectúa un amplio resumen de la problemática de la penetración económica y de las inversiones norteamericanas en España, aspectos que constituyen quizá el elemento clave de nuestra dependencia en relación a los Estados Unidos. Completa el capítulo una lista comentada de 1.168 empresas ubicadas en España y dependientes en mayor o menor grado del capital norteamericano. Ello ilustra perfectamente el grado de influencia sobre nuestra economía.

La penetración ideológico-cultural es analizada finalmente con detalle en el último capítulo, que constituye una verdadera aportación sobre un tema que merecería, por su importancia, que se profundizara aún más en él. Prensa, radio, televisión, cine, «comics», publicidad, etcétera, aparecen así como instrumentos de penetración ideológica en una política de imposición de determinados esquemas informativos, gustos, modos de vida, etcétera, que no corresponden en absoluto a nuestros valores ideológicos y que contribuyen siempre a deformar una cultura nacional. ■ JOAN SENT-JOSA.

«Jesucristo Superstar»

¿Se estrenará o no en España la película de Norman Jewison? ¿Podrán los españoles, por tanto, tomar contacto con lo que se dice es un nuevo movimiento religioso de una zona de California?

Se ha comentado estos días en la prensa que la película —tras haber sido exhibida en el último festival de Valladolid y de contar con el beneplácito de las más relevantes personalidades de la Iglesia católica— tiene en España que cruzar por caminos especiales y autorizaciones muy particulares. Está, pues, la atención en este «caso», en el que no interviene

de momento la posible calidad o torpeza de la película, sino sólo sus posibilidades de escándalo para un público «más papista que el Papa».

No es aquí el momento de comentar la película. Tiempo habrá (si se estrena) de hacerlo. Sólo de citar el libro que, con una clara oportunidad, acaba de salir a la calle (1). Libro recopilador de las espléndidas fotografías de la película (en versión de David James), en una también espléndida edición.

No es un libro de cine, ni un libro informativo, ni un libro de estudio. Tampoco, por tanto, será polémico. Pero sí es una interesante muestra de la calidad fotográfica del autor, que sirve de acercamiento a la película y que más tarde servirá, sin duda, de recordatorio.

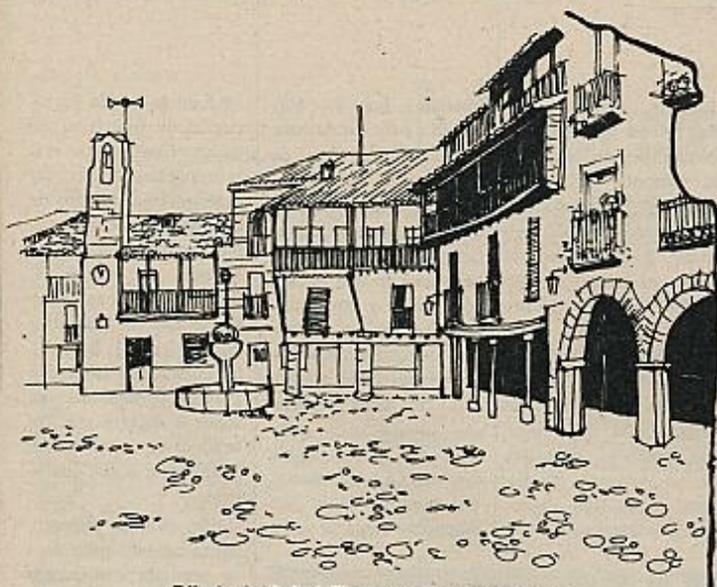
Los libros de cine que se editan en España suelen ser fundamentalmente de texto. Decía siempre Santos Fontenla que le parecía esto torpe, puesto que la mejor forma de acercarse a una película es a través de sus imágenes. De ellas se compone fundamentalmente esta obra, aderezada con frases de la película, que dan sentido a cada fotograma, y completadas con un pequeño estudio del film.

Edición sintetizadora, pues, de una película que ha conmocionado diversos estamentos de otros países y que parece conmocionar algunos de los nuestros, pero sin llegar siquiera a conocerla. ■ D. G.

Arquitectura sin arquitectos

Ante el naufragio constante de la arquitectura popular española a causa no sólo del tiempo devorador, sino de la voracidad de los especuladores, la ignorancia de los ciudadanos y la impasibilidad irritante de la Administración, uno no puede sino sentir una estima especial por dos libros

(1) Taller de Ediciones J. B.



Dibujo de Rafael Chanes y Ximena Vicente.

documentales que han pretendido salvarla, al menos, en el papel. Ambos libros, por otra parte, están circulando casi exclusivamente en medios profesionales —arquitectos, urbanistas—, y no han tenido por ello el eco que merecen. Uno es «España dibujada», de los hermanos Efrén y José Luis García Fernández, y el otro, «La arquitectura popular de la Vera», del matrimonio Rafael Chanes y Ximena Vicente (ambos, editados por el Servicio de Publicaciones del Ministerio de la Vivienda).

«España dibujada» es el primer tomo —dedicado a Asturias y Galicia— de una serie que pretendía recoger con lápiz tembloroso, minucioso, la arquitectura anónima, los perfiles de los pueblos, la sabia identificación de la vivienda con el paisaje en toda la geografía española. Tal obra parece haber quedado cortada en este primer tomo dedicado a Asturias y Galicia; ya en la introducción, los hermanos García Fernández decían: «Empresa terriblemente ambiciosa; ya veremos si puede cumplirse, hasta qué grado y de qué manera». Dos años van, y aún no ha aparecido el siguiente tomo, y no por culpa de los hermanos, esforzados peregrinos, García Fernández. Si esta obra quedara inconclusa, sería una prueba más de la miseria cultural de nuestra sociedad.

Como bien ha escrito Joaquín Vaquero Turcios en el prólogo de este tomo, los dibujos de los hermanos García Fernández son algo más que dibujos de arquitectos, ya que añaden a su carácter de herramienta de trabajo arquitectónica el temblor de la emoción artística, y se convierten en herramienta de trabajo histórico, sociológico, etnológico, psicológico, urbanístico, paisajístico. Trabajo romántico por su contenido y por la actitud de sus creadores al emprenderlo, posiblemente que quede románticamente inacabado.

«España dibujada» está más cerca del álbum, no sólo por el gran formato apaisado, sino por su contenido: los espléndidos dibujos van acompañados de unas escuetas fichas informativas. Por su parte, «Arquitectura popular de la Vera», de Rafael Chanes y Ximena Vicente, tiene unas pretensiones artísticas menores y, en cambio, una mayor intención crítica. Se propone averiguar el cómo y el porqué de la personal e inteligente arquitectura de esta comarca. Los alzados, los planos, las perspectivas... van recorridos por un abundante texto, que parte de una explicación de la formación del terreno de la región elegida, el estudio del paisaje, la acción del hombre sobre la tierra, la descripción de los cultivos, el clima, flora

y fauna, hasta el análisis de las agrupaciones de viviendas y de viviendas en concreto. Se trata, pues, de un trabajo de alcance distinto al de «España dibujada». Los autores han doblado su actividad de arquitectos con la de geógrafos, etnólogos, sociólogos. En este sentido, han utilizado los métodos de la «observación directa» o «participante», del «análisis del contenido», del análisis secundario, el de la entrevista o «survey», y otras técnicas. En este intento de comprensión y de acercamiento a la «verdad» de la arquitectura popular —arquitectura sin arquitectos, despreciada hasta hace poco frente a la arquitectura monumental—, los autores no han despreciado ningún aspecto que pudiera arrojarles alguna información. Así, estudian las fiestas populares y observan la vida cotidiana. Esta, por ejemplo, les permite explicarse la idea que los habitantes de esta comarca tienen no sólo del interior de las viviendas, sino de la calle: «para el habitante, el pueblo completo es su arquitectura, su refugio y el límite del espacio en que vive. De ahí que se culde tanto la arquitectura exterior».

Es justo decir, al hablar de la Vera, que la consideración de algunos de sus pueblos como monumentos históricos y su relativo apartamiento de las ru-

tas más trilladas han permitido que los conjuntos urbanísticos se mantengan en su pureza. Esperemos que así sigan. ■ C. A. R.

CINE

Las películas «refrigerantes»

Ante la última obra cinematográfica de Alfonso Paso, «Celos, amor y Mercado Común», algunos críticos han comenzado a hablar de las necesarias películas «de verano», es decir, de títulos intrascendentes —e incluso, en ocasiones, absolutamente insoportables y vacuos—, pero que, a juicio de esos críticos, tienen una extraña influencia sobre el clima veraniego. Según esto, en invierno hay que programar las calentitas películas de tesis —un buen Resnais o un buen Bergman mantienen una temperatura ideal—, mientras que en verano, una cuidada selección de films españoles —en primer lugar, los firmados por Alfonso Paso; luego quizá los de Ozores o Escrivá— pueden impedir la deshidratación.

Personalmente, no entiendo la relación que existe entre la necesidad y el calor. Me temo que estos autores «de verano» no varían en absoluto sus «calorías» intelectuales, aunque les rodee la más peligrosa ola de frío. Y por supuesto, los títulos de éxito del verano no cambian en nada con respecto a los de plena temporada; tenemos ahora en los cines madrileños «La prima Angélica» y «Gritos y susurros», que permanecen atrayendo al público, por más que los especialistas en temperaturas filmicas pongan los resultados de sus investigaciones.

Uno de ellos es este film de Alfonso Paso. En él, el prolífico autor teatral cuenta cómo los

españoles «somos muy nuestros» y cómo no hay manera de hacernos «europeos», aunque se pretenda. ¿Y en qué consiste esta peculiaridad racial? Pues en que tenemos muchos celos, somos maricas, retrasados mentales, bravucos, vagos, obsesos sexuales, embusteros... y muy simpáticos. Este es el resumen que se entresaca de la panorámica que el señor Paso realiza por diversos caracteres españoles. Y su conclusión, que hay que seguir siendo así, porque cada país tiene una forma particular de ser y no hay por qué renunciar a ella.

Quien lea esto, creará que en «Celos, amor y Mercado Común» se ofrecerá también algún razonamiento consistente para justificar este «mensaje». Porque será difícil de creer que aún hoy pueda basarse una película en la continuidad de unos chistes baratos y en las muecas estridentes de unos actores desmelenados —Toni Leblanc, Cassen, Fernando Esteso—, como espejo de unos personajes típicamente españoles. Será difícil creer que el intento de sainete que quiere ser esta película se haya limitado a la reaccionaria y acomodaticia visión de quien no se propone un contacto directo y real con el país. No es pensable que un proyecto de reflejo popular de las inquietudes íntimas de unos personajes que se quieren verosímiles no se esfuerce por contactar realmente con esos personajes.

Quien crea que «Celos, amor y Mercado Común» se propuso alguna profundización merecedora de interés, se llevará una sorpresa. La película es simplemente y aceptando la definición una clara película «de verano». Lo que quiere decir que es, de nuevo, una película española engañosa e indignante... aunque no levante indignación alguna. Curiosamente, esas reacciones parecen exclusivas para películas del rigor y la honestidad de «La prima Angélica», por ejemplo. ■ DIEGO GALAN.

Ciento veinticinco millones de espectadores perdidos

Algún día se escribirá el «libro negro» de la exhibición cinematográfica española, y la etapa actual pasará, sin duda, a él con letras de oro. Pocos sectores comerciales habrá en el conjunto económico del país tan torpes, tan desfasados, tan carentes de iniciativas, tan pasivos, como el de los exhibidores. Desprovistos de cualquier espíritu «agresivo» cara al espectador, faltos de una mentalidad empresarial mínimamente imaginativa y acorde con los tiempos, toda su política se reduce a subir los precios cuando las cosas vienen mal dadas. Se limitan a abrir los locales, tras haber efectuado una publicidad de las películas casi siempre inadecuada (en lo que colabora otra rama «entrañablemente» unida a ellos, la distribución), lamentándose sin parar, eso sí, de que la gente no vaya al cine como antes, cuando la gallina de los huevos de oro estaba en plena producción. Protestan por la competencia de otros espectáculos —televisión, fútbol, toros—, pero no se les ocurre combatirlos con ningún medio. Presionan, entonces, sobre la Administración hasta que consiguen un nuevo aumento en las localidades. Y la tienen para «ir tirando» otra temporada, hasta que el ciclo recomience y vuelvan a quejarse y logren más subidas...

Quizá los exhibidores ni siquiera se han molestado en saber que —según los datos oficiales del último «Boletín del Control de Taquilla»— han perdido 125 millones de espectadores en los últimos siete años de 403.080.506 en 1966 a 278.280.464 en 1973) y que anualmente —en palabras del presidente del Sindicato del Espectáculo— se están cerrando de 450 a 500 locales sobre un total censado de 8.545. A ellos sólo parece preocuparles el que las recaudaciones aumenten, ▶